

NOTAS AL PROGRAMA

Arcangelo Corelli. *Concerto Grosso en Sol menor. "Fatto per la notte di Natale", op. 8, n.º 7*

Dentro del panorama, extremadamente plural y no poco resistente a los intentos de clasificación, que caracteriza a la forma concierto durante la era barroca, existen dos modelos claramente definidos que dominan y polarizan de algún modo –como dos coordenadas contrapuestas– el resto de las innumerables variedades que puede adoptar esta forma musical dentro del estilo que la vio nacer. De un lado, el concierto grosso corelliano, cuyo modelo proviene –como indica su nombre– de los *12 Concerti Grossi, op. 6* de Corelli y, por otro, el *concierto veneciano*, concebido por Albinoni y Vivaldi, y destinado a convertirse en modelo de los futuros conciertos del clasicismo o del romanticismo.

Si recordamos el título completo de la colección de los *Concerti grossi, op. 6* de Corelli, que definen y fijan para siempre este género, y que se erigirán en canónico e indiscutido modelo de cuantos los han de seguir, nos encontraremos con una excelente descripción de lo que es un *concierto grosso*: “Concerti grossi con duoi Violini e Violoncello di Concertino obligati e duoi altri Violini, Viola e Basso di Concerto Grosso ad arbitrio, che si potranno radoppiare”, reza el título de la edición príncipe, aparecida en Amsterdam en 1714 en primorosa edición de Estienne Roger. Esta descripción nos da la clave, al menos en cuanto a disposición instrumental se refiere, de lo que es un concierto grosso: la contraposición de dos texturas, una camerística –representada por el grupo de concertino– y otra orquestal, formada por el “grueso” de la orquesta, en la que los instrumentos aparecen, normalmente, doblados. Si tenemos en cuenta que un “concertino” formado por dos violines y violonchelo, naturalmente con sus correspondientes instrumentos de continuo, representan precisamente la sonoridad propia de una sonata en trío –la forma a la que Corelli había consagrado sus cuatro primeras